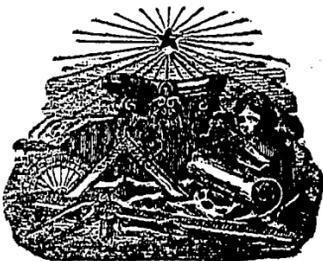


SE ADMITE LA COLABORACIÓN DE LOS MASONES Y SUSCRIPTORES.



NO SE PUBLICARA NINGUN ESCRITO QUE NO VENGA FIRMADO POR SU AUTOR.

LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

Precios de suscripción

Trimestre anticipado. 1'25 pesetas.
Número suelto. '25 "

SE PUBLICA
LOS DOMINGOS

Correspondencia

La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.

FRANC-MASONERIA PARA LOS PROFANOS

Continuación (1)

VI

Proclamando á la libertad como principio fundamental de la sociedad y derecho humano, implícitamente la Franc-masonería condena ese borrón infame llamado esclavitud. El respeto á las leyes en la vida pública y las creencias en la vida privada, es la divisa de la sociedad masónica; pero ésto no obsta para que rechace patronatos injustos que ponen á los siervos en peores condiciones, para que reclamo por las vías legales la inmediata abolición sin paliativos, ni morosidades que retarden un minuto más el preciado momento de dar la cualidad de hombres á seres que, siendo hombres por su organización, arrastran la cadena de adyoceta servidumbre.

Pero antes de hablar de esta esclavitud física, corporal, en que yace y donde gime el pobre paria que allá en las zonas tórridas, riega con el sudor de su frente y la sangre de su organismo la tierra que fecunda y enliva, hablaré de otras dos clases de esclavitud combatidas por la Franc-masonería, que si la esclavitud física convierte al hombre en cosa, la es-

clavitud moral y la esclavitud intelectual son como dos círculos de hierro que oprimen al individuo y ahogan su libertad.

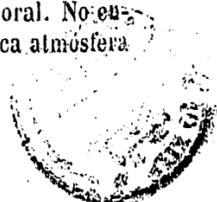
La esclavitud moral es la esclavitud del hombre sujeto y dominado por las pasiones. Las necesidades nutritivas, las cerebrales, y las sensitivas que traspasan los límites de lo justo, degeneran en fuertes deseos, en vehementísimas pasiones. El hombre arrastrado fatalmente ó determinado con libertad, que esto poco importa, á ser un esclavo de la pasión que echó raíces en su organismo, sea ésta noble como la gloria y el amor, sea denigrante como la embriaguez, vil como el juego, miserable como el grosero sensualismo, siempre dejará de ser hombre libre, para convertirse en desgraciado sér que de nada se preocupa, ni en nada piensa, ni de nada habla, ni nada siente, que no sea la pasión devoradora que le roe la inteligencia y le carcome el corazón.

La Franc-masonería enseña al hombre á dominar el germen de sus pasiones; le obliga á que las necesidades orgánicas no se transformen en deseos vehementes; y con ejemplos le manifiesta que en la práctica de las virtudes, en el cumplimiento del deber, en la resignación cuando la desgracia aflige, y en el trabajo que todo lo ennoblece, se encuentra la fuente de todo bienestar, el origen de toda felicidad. Conteniendo las necesidades nutritivas, cerebrales y sensitivas, en sus razonados límites, deteniendo á los deseos en su progresión evolucionista, y poniendo obstáculos al desarrollo de las pasiones, combate la Masonería esta esclavitud moral. No permitirá, no, á respirar la suave y aromática atmósfera

(1) Véase el número 18.

Continuará

«El Clamor»



de los templos masonicos, el hombre que manchado vaya con el lodo impuro de las pasiones.

La esclavitud intelectual es la esclavitud del pensamiento y de la conciencia humana. Es un esclavo y bien desgraciado, el ser miserable que teniendo fósforo en su cerebro, no puede pensar porque su conciencia se lo prohíbe, y ésta se halla monopolizada por el fanatismo más absurdo, como Carlos II de España, ó por la más ciega obediencia como los sectarios de Ignacio de Loyola. Combate la Masonería esta clase de esclavitud, porque ya que tiene derecho el hombre á la libertad del pensamiento, tiene el deber de pensar sin extrañas influencias, libre del fanatismo que es la sombra de la razón, lejos de la intolerancia, que es la negación del criterio. Y como la conciencia es el tribunal que discierne lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, debe hallarse emancipada completamente, libre de toda esclavitud, fanatismo ó intolerancia que tienda á desvirtuar la severidad y la imparcialidad de sus juicios. La Masonería no quiere, no tolera que en su seno vivan estos seres que tienen monopolizada su conciencia y esclavizadas sus facultades intelectuales. ¡No sois vosotros así afortunadamente, pobres seres á quienes dedico este trabajo!

Y llegamos á tratar de la esclavitud física, crimen horrendo que la sociedad debe hacer que desaparezca, ya que ha tenido la debilidad inconcebible de tolerarlo hasta el último cuarto del siglo XIX. Al demostrar la ciencia que no existen diferencias esenciales entre las razas negra y blanca, ha condenado la esclavitud; al enseñar la ciencia que las especies se modifican y transforman en virtud de causas exteriores, ha enseñado lo injusto de la esclavitud; al propagar la Franc-masonería como uno de sus más grandes principios la fraternidad humana, ha lanzado á la sociedad su más ardiente deseo: la libertad del hombre sin distinción de color.

En la humilde choza africana, reposa la cabeza del adolescente sobre el regazo de su anciana madre; contéplale la negra con el amor indecible de una madre, que es aquel hijo de sus entrañas el báculo de su ancianidad, el sostén de su vejez y sobre todo el amor de su vida. Antes que la lumbre del hogar se apague, y las estrellas comiencen á desaparecer, habrása extinguido la dicha que brillaba en los ojos de aquella madre, habrása apagado la vida que animaba el cuerpo de aquella anciana, sacrificada por vieja y achacosa ó inútil, bajo el homicida puñal de miserables hombres de blanco cutis, que se llaman civilizados y son hijos de naciones cultas. El adolescente, de su hogar arrebatado, y que viera sacrificar á la madre á quien era deudor de su existencia, allá va amontonado con otros seres en la hedionda bode-

ga de un buque. Allí va sin padres, sin familia, sin patria, sin afecciones, sin cariño, sin luz, sin aire, bebiendo sus propias lágrimas cuando la sed le agobia, comiendo negro y duro trozo de pan cuando el hambre lo exige, devorado por calentura intensa que le consume y aniquila; mientras sobre su cabeza hay una atmósfera de aire puro, y un sol vivificante que envía sus hermosos rayos de luz á todos los seres que más libres y más dichosos cruzan el espacio y se agitan entre las ondas. Descargado en negra noche, como fardo de mercancía, y pasado al nuevo mundo como contrabando humano, es más tarde vendido y más inconsideradamente tratado, que el más estúpido animal. Hombre ya, no conoce ni el amor, ni los dulces lazos de la amistad verdadera, que son los sentimientos más bellos; ignora lo que sea alegría, y desde que lo trasladaron de las africanas costas jamás supo lo que era dicha, perdió por completo el recuerdo de toda felicidad; no puede exhalar sus quejas que nadie escucharía, y le está vedado manifestar sus penas; siempre ensangrentado su cuerpo por el látigo, siempre escuchando en sus oídos diatribas y maldiciones, siempre viendo el desprecio en todas las caras. ¡Golpes y desprecios, lo que más embrutece al hombre y lo que más hiere su dignidad! Este martirologio termina al fin por un momento de suprema dicha, donde se acaban todos los dolores y concluyen todas las lágrimas: es el momento de la transformación de la materia, el momento de la muerte, es el instante de la libertad.

¡Qué horror! Esclavo un hombre que tiene corazón y cerebro, de otro hombre que es casi seguro carece de corazón y es probable que no sepa pensar.

¡Qué escarnio! Llamarse ilustrado un siglo que tolera la esclavitud física, y civilizada una nación que la patrocina.

¿No es cierto que al anatematizar la esclavitud y trabajar por su inmediata abolición, la Franc-masonería realiza un acto justo? Contestadme, almas candidas y hombres hipócritas que veis en la Masonería una terrible y criminal sociedad.

VII

Han pasado los tiempos, afortunadamente, de los feudales y de las castas; la casa solariega, el nobilismo abolengo, el lustre del apellido, son hoy día frases que nada significan para la distinción y el valer. Hoy el hombre se debe á sí propio, es hijo de sus hechos; seres existen que tienen posición social aristocrática, heredada ó adquirida por un capricho de fortuna, pero carecen de esas distinciones que tributan las colectividades y de esas consideraciones que dan los pueblos á los hombres que por su trabajo material ó intelectual, han logrado que sus obras

sean admiradas, y ha pelar de todos sus ser-

El trabajo es fuente ennoblece al hombre desahogada con su prir esta nobleza; es no posición tenga por ob orgánicas y cumplir c de trabajo no denigre que no salga fuera de

Así como la holganza bajo es el compañero se entienda solo por rial, porque si el ob antes dió el maestro fraguada en la mente á trazar y adquirió sus explicaciones de un clases de trabajo, son la actividad humana Todos necesitan de to si, trabaja para los der pacio de la inteligencia tarde; un trabajo real

EXISTEN

Y verdaderamente dades, ni hay menes verdad tan evidente. miento á aquel prime propia existencia, en mundo y empecé á acuerdo que formulé ¿Quién me ha hecho? cosas nuevas, varias y objetos, oía mil varios ¿Quién ha hecho todo no entendía, pero no se entendían entre ellos enseñó á hablar? dudar, mientras mi in compararse á una ho existiera una causa de llas. Mi propia existen dentísima que un Ser ducido, pues el princip sin causa, está grabado ni puede ser borrado tido común, menos media sabiduría, lo a

sean admiradas, y han querido hacerse querer y respetar de todos sus semejantes.

El trabajo es fuente de todo bienestar; lo que más ennoblece al hombre, es procurarse una posición desahogada con su propio trabajo; pero para adquirir esta nobleza; es necesario que el anhelo de esta posición tenga por objeto satisfacer las necesidades orgánicas y cumplir con las sociales, y que la clase de trabajo no denigre la dignidad humana, porque que no salga fuera de la esfera de la moralidad.

Así como la holganza es la madre del vicio, el trabajo es el compañero inseparable de la virtud. Y no se entienda solo por trabajo el mecánico, el material, porque si el obrero construye las viviendas, antes dió el maestro existencia real á la concepción fraguada en la mente del arquitecto, que aprendió á trazar y adquirió sus conocimientos merced á las explicaciones de un sabio profesor. Las diversas clases de trabajo, son manifestaciones distintas de la actividad humana empleada en un objeto útil. Todos necesitan de todos. Cada uno al trabajar para sí, trabaja para los demás. Una idea lanzada al espacio de la inteligencia fructificará más ó menos tarde; un trabajo realizado nunca es tiempo perdido.

EXISTENCIA DE DIOS

"Dijo el necio en su corazón:
No hay Dios."

Y verdaderamente es esta la mayor de las necesidades, ni hay menester de fé para reconocer una verdad tan evidente. Cuando vuelvo con el pensamiento á aquel primer instante en que reconocí mi propia existencia, en que advertí que yo estaba en el mundo y empecé á formar el primer juicio, me acuerdo que formulé desde luego esta pregunta: ¿Quién me ha hecho? Poco á poco iba descubriendo cosas nuevas, varias y maravillosas, una multitud de objetos, oía mil varios sonidos, y seguía preguntando: ¿Quién ha hecho todo esto? Oía articular palabras que no entendía, pero no dejaba de advertir que los otros se entendían entre ellos y volvía á preguntar: ¿Quién les enseñó á hablar? Ni por asomo se me ocurrió dudar, mientras mi inteligencia despreocupada podía compararse á una hoja enteramente blanca, que no existiera una causa de tantas y tan varias maravillas. Mi propia existencia era para mí la prueba evidéntisima que un Ser Todopoderoso me había producido, pues el principio que no puede haber efecto sin causa, está grabado en todas las inteligencias, ni puede ser borrado sino voluntariamente. El sentido común, menos expuesto á errores que una media sabiduría, lo afirma continuamente. Si, por

ejemplo, salís de vuestra casa, dejando libros y papeles confusamente revueltos sobre la mesa, si cerráis cuidadosamente la puerta del cuarto, y al volver os encontráis con los libros colocados en sus puestos sobre los estantes, los papeles atados y encerrados en el cajón, si alguien os afirma que nadie entró ni pudo siquiera entrar en el cuarto, ¿qué diréis? ¡Embustero! esto no puede ser de ninguna manera: ni los libros volaron á sus sitios ni los papeles se ataron y colocáronse por sí mismos en el cajón. ¡Muy bien! yo lo mismo diría, pero vos mismo que negáis posible tan poca cosa sin una *causa inteligente*, la cual cambió el puesto y la situación de esos objetos, ¿cómo os atrevéis á delirar hasta el punto de decir: Los astros innumerables que, suspendidos en el vacío y movidos con perfecta regularidad, nos parecen puntos luminosos y cuyo tamaño es, á lo menos por muchos de ellos, numerosas veces mayor que el de nuestro globo, punto insignificante como los menores, y cuya superficie sin embargo, fraccionada en tantos poderosos Estados, es objeto de insaciable, ambiciosa codicia de dominio, donde una sola mina de oro inflama la feroz avaricia de miles y miles, pues, digo, los astros y la tierra fueron producidos por el acaso, establecidos por el acaso, movidos por el acaso, son conservados, renovados, dirigidos por el acaso. ¡Oh acaso maravilloso! ¡oh acaso poderoso! ¡oh acaso inteligentísimo! ¿Qué ser es este acaso tan sorprendente? La idea que todos se forman del acaso es lo opuesto: es decir, un agente ciego, sin voluntad, sin inteligencia, sin libertad, cuyas obras llevan el sello de la necesidad más profunda, de la imposibilidad de juzgar y resolver. Al ver un montón de piedras colocadas sin orden, se dice que están allí por acaso, cuando una persona habla sin acierto, se dice que habla por acaso, si otra anda por las calles sin saber donde vá á parar, se dice que anda por acaso. ¿Y cómo puede ser que el universo, en cuyo conjunto y en cuyas partes, aún las más mínimas, brilla la inteligencia soberana, sea el producto del acaso, ciego y estúpido? Ahora consideraremos también la materia de que está compuesto todo cuerpo ponderable é imponderable: soñaron los atomistas que todas las cosas que existen fuesen aglomeraciones de los llamados átomos, los cuales, después de haber dado innumerables vueltas, en fin, no se sabe por qué, se juntaron y formaron los astros, la inmensa hoguera del sol, la tierra tan hermosa y tan varia, las plantas, los animales, el hombre, en fin, obra maestra de la creación.

Átomo significa cosa indivisible, que no puede partirse: cualquier parte de materia, por diminuta que sea, aun una pierrecita de los animalitos, que con el microscopio tan solo es posible divisar en una gota de agua, es divisible, y por su propia naturaleza es divisible al infinito; ¿cómo es posible formar pues un cuerpo, y aún innumerables cuerpos de tan desmesurado tamaño, con algo que no es materia? el átomo no existe, es exactamente como el

punto matemático, es una mera idea. Los cuerpos todos están formados de materia; la materia se puede partir al infinito: pues, ó los átomos no son divisibles y, por consiguiente, no son materia ni pueden formar un cuerpo, ó son divisibles, y entonces dejan de ser átomos, es decir, no existen más que en la imaginación. Pues el universo es un conjunto de átomos, es decir, existe y no existe, está dispuesto con suma inteligencia, conservado y movido con suma regularidad por un agente imbécil y ciego. ¿Cómo es posible que la razón admita un absurdo semejante?

Aún más: este universo ha tenido principio, surgió de la nada. La nada no puede producir un ser, no puede dar lo que no tiene. Hundámonos en los sombríos abismos de lo pasado. Es absolutamente necesario haya siempre existido un ser capaz de crear, de sacar lo existente de la nada, pues sin Él la nada nada podía producir; es necesario haya siempre existido ese Ser, pues de otro modo habría sido producido por otro mayor, es necesario sea infinito, pues si no lo fuera, otro mayor habría, es necesario tenga un poder sin límite, pues creó lo existente de la nada. Por un recto juicio, libre de preocupaciones, ésta es una verdad tan luminosa que no deja lugar a tinieblas de duda.

Pues Dios, es eterno, infinito, todopoderoso y, como de Él procede toda la belleza, toda la bondad, la belleza y la bondad de los seres creados son infinitamente inferiores á su belleza, á su bondad. Él ha creado, Él conserva, Él provee, no puede cansarse, pues que es infinito. Su gloria, su poder, su bondad, su inteligencia son infinitas, en Él se pierde la razón deslumbrada, en Él, como en un infinito mar de delicias, se abisma el corazón.

Si la vergüenza de las secretas culpas, de los reos pensamientos, de los infames deseos, hace aborrecer la idea de un Dios que todo lo ve, lo sabe y lo recuerda, si el orgullo de aparentar sabiduría defendiendo absurdos, si la más profunda ignorancia cierra tercamente los ojos al espléndido sol de la verdad, el justo, el inocente, el que no ha perdido la luz de la razón descansa gozoso en la consoladora certeza que sus virtudes serán retribuidas con la generosidad que es propia de un monarca liberal y todopoderoso; si el triste espectáculo de los vicios, de los crímenes, le affige, vuelve el pensamiento á la contemplación de la perfección misma, desprecia la injusticia de los hombres; los bienes pasajeros no le seducen con su falso brillo, la misma muerte no le espanta.

Cuanto más noble el corazón, más ama á Dios, cuanto más elevada la inteligencia, con más poderoso vuelo se entrega á admirar, á adorar al infinito Criador del universo.

Isabel de Zvonár.

A TODOS LOS MM. DE ESTOS VALLES

Masones, al banquete de la ciencia, al augusto santuario del deber siempre la puerta la tenéis abierta, bien lo sabéis.

El obrero jamás descanso ansía que ha pasado una vez por su diñel; con las ideas en abierta lucha vigoriza su ser.

Lleva al trabajo de la tosca piedra con esperanza noble y sana fe, en la diestra el compás y en la siniestra la escuadra y el nivel.

Peso y medida su labor presiden, de la humana familia hermano es, su lema es el progreso, y á su impulso le siente obedecer.

Tiene por techo el vasto firmamento, el átomo terráqueo está á sus pies, dos columnas sostienen á su templo: la ciencia y el deber.

Al trabajo, masones; desgarrremos de la ignorancia el velo de una vez; fulgure ya la redentora idea, huya el *obscurantismo* y su poder de la luz al influjo prepotente que difunde el saber.

ALERTA...

Francomasones, que agitáis la antorcha aquí del progreso, y el capuz del retroceso, con su fulgor, disipáis, si de centinela estáis, del porvenir en la cita, no os durmáis en la garita que andan *moros con sotanas*, y ya anuncian las campanas visperas de jesuitas.

Gambetta gr.: 3.

(Es copia)

CRÓNICA GENERAL

Entre otros objetos que le fueron ocupados al Bisco de Borge, al ser muerto por la guardia civil, figuran, una escopeta remington, una pistola, una faca y cuatro escapularios de la virgen del Carmen, y tres medallas.

Una vez más queda demostrado, que las creencias religiosas son un freno para las malas pasiones.

Por eso no poder causa saber que en viento de trapenses, que existían ya en consuelo á las familias.

Porque así no se p...
¿Que nos roba un voto, ya sabemos que be tranquilizarnos.

¿Quién sabe si co gnación, de que el cuartos para evitar... des á que somos tan

Quizás esto sea m calendario.

San Bisco del B

Por si era escas demás gente holgaz inundando á Ovied vincia acaba de ce de Jesús un magnífico del Hospicio.

Esa corporación de la cristiandad y

Porque ambos va las órdenes religiosas

El administrador drid-Alcalá, señor por medio de acta millones trescientos tos sesenta reales dientes á dicha sum concepto de sisas n

Prescindiendo de haya cobrado su i atención sobre el h nes, y no perdonar tielos con destino á

Le ocurre lo que la deja hundir por r también tiene en ca

Son de oro los p

Dice *La Unión*

«Raro es el día q del ferro carril toros.

Y á juzgar por l y otros, diríase qu prosperidad españ

Los tipos de los r recen en nada á lo los periódicos de l

¿Qué rollizos y q

¿Y cuánta intelig sus fisonomías!

M.: DE ESTOS VALLES

anquete de la ciencia,
ario del deber
ta la tenéis abierta,

ás descanso ansia
una vez por su dintel;
abierta lucha

ajo de la tosca piedra
noble y sana fe,
compás y en la siniestra
el nivel.

la su labor presiden,
familia hermano es,
progreso, y á su impulso
cer.

cho el vasto firmamento,
queo está á sus pies.
ostienen á su templo:
deber.

rasones; desgarramos
ia el velo de una vez:
edentora idea,
antísimo y su poder
lujo prepotente
saber.

ERTA...

rasones, que agitáis
na aquí del progreso,
z del retroceso,
lgor, disipáis,
inela estáis,
nir en la cita,
más en la garita
n moros con sotanas,
ncian las campanas
de jesuitas.

Gambetta gr. 3.

(Es copia)

ICA GENERAL

os que le fueron ocupados al Bie
muerto por la guardia civil, tique
emington, una pistola, una saca
de la virgen del Carmen, y tres

da demostrado, que las creencias
eno para las malas pasiones.

Por eso no podemos ocultar el regocijo que nos causa saber que en Getafe se ha establecido un convento de trapenses, que con los 63 de todas órdenes que existían ya en aquella provincia, llevarán el consuelo á las familias.

Porque así no se pierde todo.

¿Que nos roba un ladrón? Bien, ¿y qué? siendo devoto, ya sabemos que se salvará su alma, y esto debe tranquilizarnos.

¿Quién sabe si con el tiempo, vendremos en averiguación, de que el señor de Bizco nos quitaba los cuartos para evitarnos cometer con ellos las impiedades á que somos tan propensos?

Quizás esto sea meritorio, y lleguemos á ver en el calendario.

San Bizco del Borje, beato y salteador.

Por si era escasa la plaga de frailes, monjas y demás gente holgazana que viene desde hace tiempo inundando á Oviedo, la diputación de aquella provincia acaba de ceder generosamente á las siervas de Jesús un magnífico terreno en la llamada huerta del Hospicio.

Esa corporación debe ser partidaria del aumento de la cristiandad y del de la miseria pública.

Porque ambos van unidos al acrecentamiento de las órdenes religiosas.

El administrador del obispo de la diócesis de Madrid-Alcalá, señor Martín Pérez ha hecho entrega, por medio de acta notarial, de la suma de trece millones trescientos ochenta y cinco mil ochocientos sesenta reales, más los intereses correspondientes á dicha suma, percibidos por el obispo en concepto de sisas municipales.

Prescindiendo de la legalidad y justicia con que haya cobrado su ilustrísima esos ochavos, llamo la atención sobre el hecho de tener en casa esos millones, y no perdonar medio para sacar dinero á los fieles con destino á las obras de la catedral.

Le ocurre lo que al cabildo de la de Sevilla, que la deja hundir por no tocar á la respetable suma que también tiene en caja.

Son de oro los pobrecitos ministros del Señor.

Dice *La Unión Democrática*, de Albacete:

«Raro es el día que no vemos pasar por la estación del ferro carril toros ó frailes. Y á veces frailes y toros.

Y á juzgar por lo bien criados que aparecen unos y otros, diríase que en ellos está encarnada toda la prosperidad española.

Los tipos de los motilones, especialmente, no se parecen en nada á los que nos pintan de los emigrantes los periódicos de los puertos de mar.

¡Qué rollizos y qué lustrosos están todos!

¡Y cuánta inteligencia brilla... por su ausencia, en sus fisonomías!

Y sin embargo, que no son tontos lo demuestra la manera de vivir que han adoptado.

Cuál más, cuál menos de los que vemos circular no sabemos con qué objeto, apenas pasaría de ser un mediano segador ó mozo de labranza, alimentándose de pan negro, cuando lo hubiera adquirido con su sudor.

Y vistiendo el tosco sayal, comen pan blanco ganado por el sudor de otros, y además tienen en perspectiva la gloria. ¿Qué más pueden apetecer?

Para los tontos que emigran, dirán ellos; habiendo aquí, en España, una verdadera tierra de promisión.

Cuando más tranquilos tomaban el fresco los vecinos de la plaza de la Constitución, en Málaga, se les apareció noches pasadas un enviado de Dios.

Venia algo ligero de ropa, pues por toda vestimenta usaba un trozo de estera que le cubría medio cuerpo, y un pedazo de sogá al pescuezo.

En pocas palabras dijo que era un profeta y que venía á anunciar el fin del mundo para dentro de pocos días.

La noticia la había bebido en buena fuente. Dios mismo le había llamado la noche antes para comunicársela, encargándole la hiciese pública, y advirtiéndole que, el que quisiera huir de la catástrofe, se refugiase en el cerro Colorado, única parte de la tierra que se salvaría de la cólera celeste.

Algunos oyentes incrédulos se fueron á buscar la policía para que pusiese á la sombra al profeta de terno de cordelillo y nalgas al aire; pero antes que ésta llegase, los chiquillos y algunos curiosos le dieron tan feroz silba, que el emisario celeste echó á correr con toda la velocidad que le permitía su ligero equipaje, y desapareció de la vista del público.

Malo se va poniendo el oficio de profeta en estos tiempos. Cuando la autoridad no da con ellos en la *trena*, es porque antes los fieles les hacen emprender el trote más que á paso.

Todo va á menos. Hasta esa profesión, que antes era tan socorrida.

GOLPES DE MALLETE

Según leemos en *El Mercantil Valenciano*, nuestro muy querido h.: don Aurelio Blasco, distinguido abogado de Valencia, ha demandado ante los tribunales, por injuria, al cardenal Monescillo.)

Nuestros abonados no ignoran que pocos días después de la fiesta, en Roma, en honor de la memoria del mártir de la ciencia y del libre-pensamiento, Giordano Bruno, el cardenal valenciano envió al papa una protesta en la que se contenía graves insinuaciones contra don Aurelio Blasco, representante en aquella solemnidad de los libre-pensadores de Valencia.

Ya entonces significamos en LA RAZÓN nuestro desacuerdo con ese príncipe de la Iglesia, pues no se informan en el ideal cristiano, todo tolerancias, todo generosidades, las acometividades hijas del intransigente espíritu que anima á los representantes del neo catolicismo.

Y es de advertir que al acto de conciliación intentado por don Aurelio Blasco solo ha comparecido éste, lo cual evidencia una vez más lo poco en que tienen los llamados príncipes de la romana Iglesia la reparación al agravio inferido.

**

De otro crimen se ocupan los periódicos de esta ciudad, ocurrido como de ordinario en Villarreal, que es sin ningún género de duda el pueblo más religioso de esta provincia.

Conventos de frailes, conventos de monjas, cofradías, procesiones á diario, un contingente de 800 voluntarios á las filas de don Carlos; lecciones de doctrina católica día y noche en la iglesia y en la casa particular, etc. etc.; toda esta semilla cae en piedra azul á juzgar por el gran contingente de procesos criminales que da á la Audiencia dicha católica población.

Es, pues, sorprendente el influjo que en el sentimiento y en las costumbres de Villarreal ejerce el imperio casi absoluto de la religión romana.

**

Comunican de Tarifa un salvaje atropello cometido por el clero, en complicidad con el alcalde.

El cura Montoto, á la cabeza de diez municipales, asaltó el día 12 del actual el domicilio de una familia librepensadora, para arrancar el cadáver de una señora que acababa de morir en los brazos de su afligido esposo, y darle sepultura eclesiástica contra su última voluntad.

Sabiase que el alcalde de Tarifa habia perpetrado las mayores coacciones sobre la libertad de conciencia de sus convecinos; pero nunca creímos que llegase á enviar sus agentes á ayudar á robar cadáveres allanando la morada de una atribulada familia.

Ahí se le presenta ocasión al nuevo gobernador de aquella provincia de inaugurar su mando con un acto de justa severidad, que habian de aplaudirle todas las personas sensatas.

Si efectivamente va animado de rectos propósitos, debe empezar por destituir al cómplice y protector de ese inaudito y bárbaro atentado, sin perjuicio de entregarle á los tribunales con los autores materiales del hecho; pues toda severidad es poca tratándose de tan atroz delito.

**

De *El Movimiento Católico*:

«Si los santos, con ser santos, volvieran á la vida mortal, aun después de haber visto á Dios cara á cara, no tendrían más remedio que someterse á la au-

toridad del papa y de los obispos, por muy pecadores y muy ignorantes que estos fueran.»

Comentario de *El Maestrazgo Liberal* de Morella: «¡Cuando digo que Jesucristo no supo lo que se pescó al asegurar que debe predicarse con el ejemplo!

Personas timoratas y piadosas: obedeced ciegamente á los Alejandro VI y Caixales, por más libertinos, infames y carcas que sean.

La honradez y los procederes nobles y levantados no son necesarios en la Iglesia. Todo lo hace el cargo; nada la virtud.

¡Qué lógica tan absurda, pero qué contundente!»

**

Continua *La Verdad*, periódico religioso de esta capital, lanzando aceradas flechas contra *La X*, también religioso y que vino al estadio de la prensa á contender especialmente contra el primero de dichos colegas.

Mas sin duda *La X*, aturdida por el descubrimiento de su pasada historia accidentada y ante las acometidas verdaderamente católicas de *La Verdad*, ha creído prudente el silencio. Y al efecto en uno de los pasados números, *La X* en larga crónica visible, después de jeremiacas lamentaciones contra *La Verdad*, promete no ocuparse más de ésta confiando que la opinión ilustrada dará á cada uno su merecido.

Efectivamente. La opinión sabe á que atenerse respecto á los que explotan primero á los masones y libre-pensadores y después procura hacer lo propio con los círculos católicos.

Esto á parte del desfavorable juicio que le merecen las atrocidades apostólicas de *La Verdad*.

Y sus nocedalinos.

**

Congratulémonos.—La Resp.: Log.: *Luz y Trabajo*, en los vall.: de Zaragoza celebró el 18 del actual el primer aniversario de su instalación. Mucho nos complace tal acto, por el cual felicitamos á tan valiosos hh.:

**

El vizconde de Ros ha autorizado la creación en Madrid de una logia mixta de maestros y maestras mas.: que llevará por título *Giordano Bruno*, perpetuando así el nombre del ilustre mártir del libre-pensamiento. Este Taller propenderá á combatir la conducta del ultramontanismo, á propósito de la inauguración del monumento erigido en Roma á la memoria del insigne italiano, propagando á la vez la libertad de pensar.

**

Ha sido nombrado representante del Gran Oriente Nacional que preside el Vizconde de Ros en las V. Vall.: de Murcia, el Ilust. h.: Vicente San Juan y Rec (33.º) y Gran Delegado adjunto, el h.: Antonio Díaz (30.º)

E

sobre los medios
vos para acabar co
del jesuita

Y cuenta que esto
dice bajo su firma, y
un príncipe de la Ig'e
ción la *Sobriedad en*
calificar á la moderna
y bajo cuyos auspicio
afirman con la mayor
entre otros horrores,
la acción del Sacerdot

Y ahora nos toca
mayor respeto á la
mayor ejercicio de es
tencia de semejantes i

Y demos por term
importuna digresión.

El apoyo directo
pero eficaz siempre d
ó menos poderosas: la
ción de no escasa p
ses conservadoras, pro
nes más ó menos egois
ble en la enseñanza de
tante, una presión invi
con carácter de peligr
las misteriosas penun
propaganda incesante
toda la impunidad del
riesgo de la controver
midables de que por
neta dispone la Comp
recursos con que cue
que no fué más peque
les hizo ¡Hé ahí los
mano, y que si en Fran
nia ó en Inglaterra pue
terribles, toman en nu
todos del mas amenza
nos proponemos demos

Esas son sus posi
ramientos; la mujer y e
zas de reserva: ese es e
hemos de ir á combatir
se legendaria de Napo
memos al acometer r

ENSAYO

sobre los medios más racionales y decisivos para acabar con la influencia perniciosa del jesuitismo en la familia

Continuación

Y cuenta que esto no lo decimos nosotros, lo dice bajo su firma, y á fe que bien recientemente, un príncipe de la Iglesia, que recomienda con fruición la *Sobriedad en el saber* y que se atreve á calificar á la moderna civilización, de barbarie culta y bajo cuyos auspicios se publican periódicos que afirman con la mayor frescura, que esta civilización, entre otros horrores, ha cometido el de sustituir á la acción del Sacerdote, la del Guardia-civil!!!

Y ahora nos toca á nosotros preguntar: ¿Cabe mayor respeto á la libertad del adversario, cabe mayor ejercicio de esa misma libertad, que la existencia de semejantes insustanciales publicaciones?

Y demos por terminada, esta nuestra, tal vez importuna digresión.

El apoyo directo unas veces, indirecto otras, pero eficaz siempre de parcialidades políticas más ó menos poderosas: la simpatía del clero: la protección de no escasa parte de las llamadas clases conservadoras, protección basada en aspiraciones más ó menos egoístas: una influencia considerable en la enseñanza de la juventud, una acción constante, una presión invisible, pero enérgica, ejercida con carácter de peligrosísima permanencia, desde las misteriosas penumbras del confesonario; una propaganda incesante desde el púlpito, ejercida con toda la impunidad del que se supone exento del riesgo de la controversia; ¡hé ahí los medios formidables de que por todos los ámbitos del planeta dispone la Compañía de Jesús! Hé ahí los recursos con que cuenta para dominar al mundo, que no fué más pequeño el legado que su fundador les hizo! Hé ahí los elementos que tienen en la mano, y que si en Francia ó en Bélgica, en Alemania ó en Inglaterra pueden ser considerados como terribles, toman en nuestra España los caracteres todos del más amenazador de los peligros, según nos proponemos demostrar.

Esas son sus posiciones: esos sus atrincheramientos; la mujer y el niño, constituyen sus fuerzas de reserva: ese es el verdadero terreno en que hemos de ir á combatirles; y parodiando aquella frase legendaria de Napoleón en las Pirámides, exclamemos al acometer nuestra empresa: «¡Durante

esta jornada, la civilización y el progreso nos contemplan!»

Acabemos de indicar cuales son, á nuestro juicio, los elementos de que el jesuitismo dispone, y su simple exposición nos permite clasificarlos en dos grupos: ó sean, el primero, que comprende los que ejercen su influencia directa en el conjunto de las Sociedades, y subsiguientemente vienen sus resultados á influir sobre la familia, y el segundo, que abraza los que obrando directamente sobre la familia, toman á esta en concepto de instrumento para generalizar su acción al conjunto entero del organismo social. Es decir, que en unos casos, los trabajos jesuiticos dañan á la familia por cuanto esta forma parte integrante de la Sociedad perturbada, y en otros considerando con sobrado fundamento, á esta familia como base constitutiva de la Sociedad, conviértela en juguete miserable de sus torpes manejos, y de sus desmedidas ambiciones.

Esta consideración justifica el que no prescindamos de apuntar alguna reflexión, si bien ligera, referente á unos y otros hechos, sin cuyo conocimiento resultaría incompleto el cuadro que hemos bosquejado, y así sentado, no causará extrañeza que procedamos de lo general á lo particular, pues que así lo exige el más completo conocimiento del asunto.

Formando bien marcado contraste con el moderno espíritu de tolerancia que distingue á los actuales organismos de la democracia, espíritu basado en el respeto más profundo del ejercicio de todos los derechos y de la práctica de todas las libertades, vemos siempre al elemento clerical siguiendo una política absorbente y exclusivista, alejándose ó desviándose de su verdadera misión en idéntica proporción á su proximidad á las esferas del poder y al influjo de su predominio en los públicos negocios. Recorriendo con imparcial desapasionamiento las páginas de la historia patria, acaso no costará gran esfuerzo hallar el germen de determinados impulsos en el recuerdo de pasadas y ya casi perdidas influencias. Quizás recordarán algunos de los consejeros que doña Isabel I de Castilla y de don Fernando V de Aragon, que los príncipes de la Iglesia no tenían ya en las cortes el exclusivo privilegio que en reinados más remotos alcanzaron en los Concilios; tal vez tuvieron presente que en estas antiguas asambleas, acabóse por relegar á un secundario término su misión esencialmente religiosa, para dedicar toda la actividad de su entonces prepotente esfuerzo, á imprimir el sello de su voluntad y de sus ambiciones en el desenvolvimiento político del país; acaso no faltará entre ellos quien con claro talento y previsora

perspicacia, sintiera la intuición de graves mudanzas para el porvenir, y nada extraño sería que con ocasión de estas sospechas y con motivo de aquellos recuerdos, fuera aprovechada la oportunidad que el carácter de los conquistadores de Granada les brindaba, en consonancia con los sentimientos religiosos de la época, excitados hasta la más fanática exageración, para cimentar sólidamente las bases de su preponderancia con el establecimiento de un poder dentro del Estado, poder que pudiera llegar, como efectivamente llegó, á sobreponerse en multitud de ocasiones al poder real, hasta el extremo inconcebible de obligar un día á dictar una sentencia de muerte contra su propio hijo, al monarca omnipotente de dos mundos, al sombrío y tétrico Felipe III

Y ese poder, cuya existencia no puede justificar hoy la pasión más desatentada y más ciega; esa inscisión cuyo solo nombre indigna á toda honrada conciencia, el Santo Tribunal de la inquisición, en fin, asegura en nuestra patria al elemento clerical una intervención importantísima en la alta dirección de los destinos del país, de tal manera, que como más arriba apuntábamos, así como los antiguos concilios dominaban en el ánimo de los monarcas visigodos, así después los altos cargos de la nación vienen á quedar poco menos que monopolizados en manos de la clerecía. Y así, sin necesidad de remontarnos al examen de otras causas de carácter general á otras naciones, y limitándonos á esta, de carácter peculiar á nuestra España, vemos desde entonces á las iglesias ponerse incondicionalmente al servicio de la monarquía absolutista, como vemos á la absolutista monarquía ponerse incondicionalmente al servicio de los intereses de la Iglesia; así vemos siempre en amigable consorcio, en indisoluble é íntima amistad, caminar unidas por una misma senda y guiadas por móviles idénticos, á la tiranía política, y á la tiranía religiosa, al despotismo político, y á la religiosa intransigencia. Y prestándose de esta manera, recíproco y mutuo apoyo, han venido con el transcurso del tiempo á constituir tan perfecto complemento la una de la otra, que no dejamos en ocasión ninguna de ver establecido el despotismo político al amparo de la intolerancia en materias de religión, y vice-versa, viniendo á corroborar nuestro aserto un hecho bien reciente en nuestra patria, cual es la directa intervención del elemento clerical en las guerras civiles que han assolado nuestro suelo, intervención que ha llegado á adquirir tal resonancia en la pública opinión, que traspasando tal vez los límites de lo justo, hemos llegado á conceptuar como sinónimas las palabras carlista y sacerdote.

Pues bien; así como el elemento clerical en gene-

ral, y muy especialmente su parte jesuítica, no desconoce que su causa está perdida allí donde dominan las modernas corrientes democráticas, así también los partidarios del régimen absolutista, divorciados completamente de la opinión general del país, comprenden cuánto les conviene buscar el apoyo del clero en un país en el que, como en el nuestro, el fanatismo religioso conserva todavía hondas raíces. De esta doble aspiración, de esta comunidad de intereses y de propósitos, de aspiraciones y de ideales, nace como forzosa consecuencia una alianza tan íntima y estrecha como la que más arriba hacíamos notar.

Por fortuna para el bienestar y para la tranquilidad de la patria, la influencia que sobre determinadas clases sociales ejerce el clero, y con él, el jesuitismo, queda poderosamente contra balanceada por la casi general repulsión y antipatía con que son acogidas las doctrinas absolutistas, que, sin más esfuerzo que la continua y eficaz propaganda de la prensa, de la tribuna y de la cátedra, no han de tardar seguramente, en quedar reducida á la más ridícula impotencia.

Vamos á bosquejar ahora, rápida y sucintamente, en cuanto nos sea posible, la verdadera situación en nuestro concepto, del estado religioso de nuestra sociedad, á la vez que el nivel de su cultura, factores ambos importantísimos, y que necesariamente hay que tener en cuenta para poder apreciar en todo su valor el concurso que prestan al influjo jesuítico, mas antes de continuar, cumple á nuestra imparcialidad consignar una leal manifestación de nuestra conciencia: de tal naturaleza son las observaciones que hemos de transcribir.

Combatimos al jesuita; combatimos al mal sacerdote; combatimos á la intransigencia, combatimos al fanatismo. Huímos de las sombras; buscamos la luz; huímos del error; buscamos los resplandores vivísimos de la verdad; huímos de los horrores de la tiranía y del despotismo; buscamos la vivificante atmósfera de la libertad y del progreso; combatimos las persecuciones religiosas; vamos en busca de los sublimes principios de caridad y fraternidad; condenamos al apático é indolente régimen del convento; glorificamos el nobilísimo ejercicio del trabajo; combatimos la ignorancia, buscamos la ilustración; hemos combatido, combatimos y combatiremos con toda la energía de nuestro esfuerzo, con todo el entusiasmo de nuestro corazón, con todas las facultades de nuestra limitada inteligencia al fanatismo, á la intransigencia religiosa; ¡creemos en Dios!

Continuará

Imprenta de «El Clamor»

SE ADMITE LA CO
BORACIÓN DE LOS M
SONES Y SUSCRIP
RES.

L

Precios de s

Trimestre anticipado.
Número suelto.. . .

FRANC

PARA LO

La Franc-masonería recompensa al trabajador que su actividad deje transcurrir en el taller, en el campo, en el canal encauzando la vida, haciendo el cambio, en el trabajo, en el arracándola venceremos a la enfermedad procurando algo útil, en fin, ó en estas horas, en la sinagoga protestante ó en las contorsiones y ridículas manifestaciones de su fantasma practicando actos impudicos se encuentra.

Buena es la oración. No por mucho relación el hombre adquiere n

Quedemos, pues, con excelencia hombre trabajador, masonería, cuyo símbolo se representado por un llaman á las puertas porque está convencido